

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

21



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1980

"Abomino de la promiscuidad del catálogo. Sólo y conmigo mismo. Proclamo la inmunidad literaria de mi persona. Ego sum imperator. Me incomoda que ciertos peluqueros de la crítica me hagan la barba... Dejad en paz a los dioses. Yo, Julio, Torre de los Panoramas"²¹

BIBLIOGRAFIA

- CARTER, Boyd G., *Las Revistas Literarias de Hispanoamérica*, México, Studium, 1959.
- CASTILLO, Homero, *Estudios Críticos sobre el Modernismo*, Madrid, Editorial Gredos, 1974.
- *Antología de Poetas Modernistas Hispano-Americanos*, New Jersey: Prentice Hall, Inc., 1972.
- DIEZ-ECHARRI Y ROCA FRANQUESA, *Historia General de la Literatura Española e Hispanoamericana*, Madrid, Editorial Aguilar, 1966.
- ERCASTY, SABAT y DE CASTRO, Manuel, *Antología Lírica de Julio Herrera y Reissig*, Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1939.
- FLORES MORA, Magela, *Julio Herrera y Reissig*, Estudio Biográfico, Montevideo, Editorial Letras, 1947.
- GICOVATE, Bernard, *Julio Herrera y Reissig and the Symbolists*, Berkley and Los Angeles; University of California Press, 1957.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Max, *Breve Historia del Modernismo*, México, F.C.E., 1954.
- HERRERA y REISSIG, Julio, *Poesías Completas y Páginas en Prosa*, Madrid, Aguilar, 1961.
- MONCADA, Julio, "Herrera y Reissig en la poesía americana", Uruguay, *Revista Nacional*, XLII, 126. Junio, 1949.
- LEAL, Luis, *Breve Historia de la Literatura Hispano-Americana*, New York, Alfred A. Knop, 1971.
- PORRATA y SANTANA, *Antología Comentada del Modernismo*, California, Department of Spanish and Portuguese, California State University, 1974.
- SCHULMAN, Ivan A., *Símbolo y Color en la obra de José Martí*, Madrid, Editorial Gredos, 1960.
- QUILIS, Antonio, *Métrica Española*, Madrid, Ediciones Alcalá, 1969.

²¹ Cfr. DIEZ ECHARRI, p. 1217.

"LOS LUSÍADAS", UNA EPOPEYA UNIVERSAL

PATRICIA BASAVE DE MEDINA

"Los lusíadas", una epopeya universal

"Los Lusíadas" de Luis Vas de Camoens es una verdadera joya de la Literatura europea renacentista y una de las más grandes epopeyas universales. Grande no por la cantidad, claro está, (1102 estrofas), sino por la alta calidad y la perfección de sus versos, por la delicadeza de sentimientos que traduce, por el patriotismo auténtico que respira, por los altos conceptos que expresa.

Esta obra ha sido objeto de variados e interesantes estudios, tanto nacionales como extranjeros, y se ha traducido a todas las lenguas cultas. Esto despierta el orgullo portugués: "Los Lusíadas" es una especie de 'biblia' lusitana. Tanto, que hay quien afirma que fuera de ella no se encuentra nada valioso en la Literatura Portuguesa.

En la epopeya se retratan, con maravilloso esteticismo, hechos y lugares que el autor observó y recorrió. Porque Camoens además de excelente poeta fue, a la usanza de la época, soldado y navegante, por lo que llevó una vida plena de aventuras, heroísmo e infortunios. Aparte de sus experiencias, se manifiesta en su obra una vasta cultura: ya se trate de Geografía o de Historia, de Astronomía o de Matemáticas, de Mitología o de fenómenos físicos de la Naturaleza, el autor sabe desenvolverse con considerable soltura.

El motivo que inspira su poema no estaba para él lejano en tiempo: el descubrimiento del camino marítimo a la India, realizado por Vasco de Gama, bajo el reinado de Don Manuel I en el año de 1498. (Camoens nació en 1524). Bajo este pretexto, va a cantar las hazañas portuguesas de todos los tiempos y en todos los continentes. Así, "Los Lusíadas" resulta un poema

de verdad histórica, realizada por un patriotismo exaltado pero sincero, y de un tono épico, no exento de cierto lirismo muy portugués.

La obra se ajusta perfectamente a la definición clásica de epopeya. En todos sus rasgos se va amoldando, sin perder por ello flexibilidad, a los requisitos del género. La narración histórica se reviste de poesía y busca conmover con el ejemplo de grandes hazañas y la exaltación de la naturaleza humana; asimismo, intenta despertar nobles sentimientos y admiración hacia las cosas que merecen ser imitadas. La máquina del poema épico comprende la intervención de los dioses y de seres mortales, pero no es sólo la glosa poética de uno o varios mitos. Desde el punto de vista del género, el autor debe seguir ciertas reglas, y Camoens lo hace: unidad, integridad, grandeza e interés de acción; número adecuado de personajes, en torno a un protagonista central; forma elevada de expresión, generalmente —tal es el caso de "Los Lusíadas"— octava real; estilo armonioso, brillante, variado, lleno de color y movimiento; tono heroico, digno, figurativo.

Son éstos suficientes méritos ya para un poeta épico. Ciertamente que Camoens no es enteramente original (¿y quién lo es?). Resulta fácil rastrear en sus versos la influencia de los modelos clásicos de Grecia y Roma, quizá también de la épica europea culta. Homero y Virgilio dejaron huella patente en nuestro autor, así en la forma (estructura, lenguaje) como en el contenido (ideas, sentimientos). Renacentista al fin, Luis Vas de Camoens se encuentra empapado de cultura clásica: la conoce a fondo y la incorpora en su obra, sin tratar de ocultarla, antes al contrario, aludiendo a ella constantemente. La influencia clásica aflora, pues, desbordándose en elementos mitológicos. Precisamente fue el empleo de la Mitología antigua lo que le valió acerbos críticas, ya que se consideraba impropio de un defensor del Cristianismo. Sin embargo, muchos otros escritores cristianos se han servido de la misma Mitología sin incurrir en censuras análogas. Lo que se le imputaba a Camoens era que sus dioses no parecían funcionar sólo como símbolos, colores retóricos o simples pretextos literarios, sino como verdaderas divinidades que inciden en la acción, a pesar de ser extrañas a la conciencia del autor, de los personajes y del mundo histórico representado. Nada más lejos de la verdad. Valiéndose precisamente de las divinidades mitológicas, el poeta logra admirables efectos estéticos —basados sobre todo en imágenes sensoriales— y un delicado lirismo, que en ocasiones revela un temperamento bucólico y elegíaco. Un ejemplo, entre los múltiples que nos ofrece la obra, sería el episodio de Adamástor, personificación del Cabo de las Tormentas, llamado luego Cabo de Buena Esperanza. Con su gigantesca estatura, rostro cruel poblado de barba hirsuta, cabellos fangosos, negros labios y actitud torva,

primero hiela la sangre a Vasco de Gama, con sus terribles predicciones de acontecimientos luctuosos. Pero enseguida es digno de compasión al deshacerse en lágrimas y nostálgicas confesiones mientras narra su rebelión contra Júpiter, su amor hacia la bella esposa de Peleo y la burla de la que se le hace objeto: cuando creía estar estrechando sobre su pecho la seductora figura femenina, se encuentra abrazado a una dura montaña. Más tarde, en castigo por su audacia, queda petrificado. Son muchas las divinidades que intervienen en la acción: Júpiter, Baco, las Nereidas, Tetis... Por encima de todas destaca Venus, la gran protectora de los portugueses. En la descripción de esta diosa se percibe una vena de cálida y sentimental sensualidad que palpita, casi siempre frenada y contenida, en la cadencia de las octavas reales. A base de imágenes sensoriales, Camoens traza el retrato de su gran belleza: cuello más blanco que la nieve, rizos de oro, lácteos y perfectos pechos, andar suave y majestuoso. A su lado, nos muestra a las ninfas, seguidoras de la alta escuela de la diosa del Amor en el arte de enseñar escondiendo y de simular pudor disimulando deseos. Es curioso —señalan algunos críticos— que un poeta de la Contrarreforma se deleitase con descripciones tan lascivas. Lo que aquí se condena como lascivia y erotismo, no es sino placer estético: el gusto clásico estaba sumamente arraigado en nuestro autor y no por eso dejó de ser un hombre cristiano y honesto.

Además de los elementos mitológicos, destacan en "Los Lusíadas" los históricos. Sería interminable mencionarlos todos, ya que la epopeya narra precisamente la historia de Portugal. Una historia plasmada con sinceridad y admiración, porque si hay exaltado sentimiento patriótico, hay también —salvo raras excepciones— la objetividad necesaria. Desde muy joven, Camoens se sintió atraído hacia el estudio de la historia de su país, y en sus versos, junto a los conocimientos eruditos, vibra un sincero amor patrio, una fidelidad a los reyes y una admiración por los héroes nacionales, que carecen de fingimiento y dobleces: su juicio suele ser recto, auténtico. Desfilan por la obra muchos de los monarcas lusitanos: los Juanes, los Alfonsos, Pedro el Cruel, Fernando, Sebastián, etc. Cita por otra parte a gran número de nobles caballeros que se destacaron por sus acciones guerreras al servicio de su Patria. Algunos de estos relatos históricos resultan realmente interesantes, porque se les puede sentir llenos de vida y calor humano, de actualidad. Sobresale entre todos, la historia de Doña Inés de Castro y del Rey Don Pedro, llamado más tarde el Cruel, con la que obtiene bellísimos momentos líricos, descriptivos y dramáticos. Encontramos además datos históricos de otros países: España, Francia, Grecia, Italia, y alusiones a algunos pueblos asiáticos, principalmente la India, tierra a la que se intentaba llegar por mar.

Como un tercer elemento de la obra, al lado de los ya mencionados, cabría señalar el concepto caballeresco. Hay que recordar que éste se transformó en el Renacimiento, si bien los altos ideales permanecen esencialmente los mismos de la Edad Media. Para Camoens, hombre y artista de los Siglos de Oro, el amor tiene un lugar en la epopeya, pero en episodios secundarios; es más importante para el autor el aspecto heroico y el afán de fama y gloria no en función de una dama sino de un país y un nombre.

Los rasgos tan singularizadores y esenciales de "Los Lusíadas" hacen de este poema, a pesar de tratarse de una obra de la llamada épica culta, una epopeya popular, puesto que recoge —como la "Ilíada", la "Chanson de Roland" o el "Poema del Cid"— todo el pensar y el sentir de su pueblo.

La unidad literaria se mantiene en las 1102 octavas reales, dispuestas en diez Cantos, gracias al tema central: "las armas y los guerreros ilustres que desde la costa occidental de Portugal, por mares nunca antes navegados, llegaron más allá de Taprobana" (hoy Ceilán). En otros términos, se trata de la primera expedición de Gama, empresa que tras una larga serie de tentativas fracasadas, se había visto finalmente coronada por el éxito, convirtiendo en realidad las esperanzas de llegar por vía marítima desde el Occidente hasta el lejano y fabuloso Oriente. Esta hazaña gozó del fervor unánime de la época y se considero digna de ser celebrada por un nuevo Homero o un nuevo Virgilio. A ella dedicó Luis Vas de Camoens su musa, consagrándole gran parte de su vida (quizá desde 1545 hasta 1570). Pero su propósito fue cantar al mismo tiempo la gloria de su Patria desde sus orígenes: "las gestas gloriosas de los soberanos que fueron dilatando la fe y el reino, y devastando las tierras de infieles de África y Asia". En efecto, gracias al empleo de artificios habituales en la técnica de la épica clásica, inserta en la narración del gran viaje, la historia del pasado portugués. De este modo, la empresa aparece ante los ojos del poeta como un eslabón más —apenas de mayor brillo que otros— en la larga cadena de la historia imperial de su país, y casi como un pretexto para su ingente esfuerzo de "heraldo del nido nativo".

De ahí el título adecuadísimo para una obra que intentaba ser, fue y sigue siendo la epopeya nacional de un pueblo. Porque llamarla "LOS LUSÍADAS" vale tanto como decir los portugueses o los lusitanos (+); es decir, el pueblo todo, la historia completa y no sólo el viaje marítimo de uno de sus héroes.

(+) Se ignora cuál sea el origen preciso de este nombre. Camoens lo relaciona con una tradición mitológica difundida entre los escritores renacentistas, según la cual, Luso hijo de Baco— habría conquistado el país, que de él tomó su nombre: Lusitania.

La narración del viaje y también los relatos históricos intercalados siguen de cerca las crónicas. Pero la historia se supera en la celebración poética que busca recrear los hechos, con verosimilitud, sí, pero además con intención literaria. Hacia ella tiende la elocución, que se propone ser en todo momento solemne y elevada y que se vale de los recursos técnicos de las epopeyas clásicas: descripciones, invenciones fantásticas, disgresiones gnómicas, apóstrofes, vaticinios, intervenciones sobrenaturales... La participación de los dioses paganos, por ejemplo, no queda limitada al episodio de la isla del Amor, sino que acompaña a toda la aventura. Así, mientras Venus y Marte protegen a los portugueses, Baco se les opone tenazmente, de donde resultan disputados consejos en el Olimpo y continuas intervenciones de las divinidades antagonistas, que mueven —ora en un sentido, ora en otro— a los demás dioses y van determinando la fortuna de los hombres, aunque en última instancia la voluntad humana triunfa y hace palidecer el poder de los dioses.

En cuanto al manejo poético de "Los Lusíadas", se puede observar el predominio de figuras literarias basadas en la sensorialidad. El autor se abandona, con la mayor naturalidad, al éxtasis de los colores vivos, de la luz intensa, de los sonidos clamorosos. Encontramos en sus versos toda la gama de los tonos encarnados: rojo, rubí, bermejo, escarlata, púrpura; el brillo terso y resplandeciente de los metálicos y tornasolados: oro, plata, joyas, cristal, diamantes, estrellas, perlas, rocío, lágrimas, bombas incandescentes, aguas cristalinas, rubios cabellos... Las sensaciones se entremezclan: visuales, auditivas, táctiles. Muchas veces busca el contraste, por ejemplo en los sonidos: redoblar de tambores y tintineo de címbalos, disparos de artillería y ruidos del mar, resonar de trompetas y gritos de los marineros. Camoens hace convergir todos estos elementos con maestría, gracias al deslumbrante don del lenguaje intenso, hiperbólico, perifrástico, entusiasta; en una palabra: poético.

Todos sus recursos vuelven una y otra vez a los versos con una insistencia que en ocasiones se torna monótona, elemental, casi podría decirse que infantil. La imaginación del poeta es ingenua, espontánea, con una inagotable capacidad de asombro ante lo nuevo y exótico. Si tuviéramos que caracterizar "Los Lusíadas", desde el punto de vista estructural, con una sola palabra, la calificaríamos como esencialmente 'escenográfica'. La epopeya constiuye un genuino ejemplar del arte renacentista, aunque esto no contradice otro aspecto relevante de la personalidad del artista: el reflexivo, que se apoya en su conciencia digna y limpia, y se expresa en un lenguaje grandilocuente, rotundo, arquitectónico. De este modo, consigue conciliar genialmente las brisas fantásticas que soplaban en la India con los fuertes vientos de realidad

que venían de Portugal y del mar; es decir, concilia el elemento maravilloso con el realista. Otro importante logro conciliador del gran poeta lusitano es el referente a la combinación de Mitología y Cristianismo; la primera en la forma, el segundo en el contenido y el espíritu que informa a la obra.

Además de lírico delicado, Camoens se nos muestra en su epopeya como pensador psicólogo, al analizar el alma de sus personajes. Vasco de Gama es el protagonista de "Los Lusíadas", pero si lo sitúa en el centro del poema es únicamente por obedecer los preceptos aristotélicos y dar unidad a sus múltiples historias. Al contrario de lo que frecuentemente se dice, Gama no es el héroe máximo de la epopeya sino un símbolo del espíritu heroico de Portugal en su época de gloria. Es el pueblo lusitano quien protagoniza la obra y a quien se enaltece en ella.

El gran navegante se nos ofrece como el caballero puro que lucha por su Dios y su rey, que navega atraído por el misterio y la aventura, pero también por un cierto espíritu evangélico. Es el héroe de su pueblo, enamorado de la gloria nacional y personal. Su figura tiene muchos de los rasgos del piadoso Eneas: lleva en sus naves la fortuna de su patria. Sin embargo, difiere de él en cuanto que no le empuja ninguna voluntad superior, ningún hado, sino su fe, su humana voluntad de fama y conquista. Se asemeja también a Ulises en su sed de aventuras y conocimientos. Gama quiere descubrir mundos desconocidos para descubrirse a sí mismo; por eso su alma se consume en 'saudade': romántica nostalgia de todo lo que es lejano e inasequible. Este último rasgo es el más característico de su nacionalidad y permite darle al personaje una interpretación autobiográfica. En efecto, Camoens tenía en común con Vasco de Gama la concepción heroica de la vida, el patriotismo, el ansia de aventura y la fe en los destinos superiores del hombre:

"Por medio de tan horribles pruebas, a costa de tan insoportables trabajos y temores, es como alcanzan honra inmortal y elevados puestos los amantes de la gloria (...). Sólo así se encallece honrosamente el pecho despreciador de honras y dinero; honras y dinero que se deben al acaso y no a la áspera y recta virtud."

El acierto al trazar a su protagonista radica en que no lo entrega como una evocación o valor del pasado, sino como un retrato vivo, auténtico. Camoens nos presenta a Gama como el hombre que realmente fue: estudioso, tenaz, emprendedor, enérgico, intrépido, mantenedor de su palabra, con un espíritu de justicia que no se subordinaba a intereses materiales ni a ruegos. En síntesis, como un hombre digno de ser respetado por sus contemporáneos y por las generaciones venideras; como un gran portugués, pero también

como un símbolo de todo lo noble y superior que existe en el ser humano. De ahí la vitalidad dinámica de "Los Lusíadas", su trascendencia, pues sin dejar de ser la epopeya nacional de Portugal, se convierte al mismo tiempo en una epopeya universal válida en cualquier tiempo y en cualquier lugar.

Dignos de mención son también los caracteres de Don Pedro y Doña Inés de Castro, aunque aparecen en un episodio secundario. Con el relato de su triste destino logra Camoens uno de los mayores aciertos líricos y patéticos de su obra. El buen pueblo portugués del Siglo XIV amó a su rey Don Pedro; le amó por ver en él a un seguro defensor de la justicia, un hombre liberal y agasajador que sintió una pasión muy humana: el amor hacia una mujer. El frenesí del rey, su embeleso, la intriga política en la que se ve envuelta Doña Inés, su ejecución por razón de estado, permitida por Don Alfonso, padre de Don Pedro, todo es pintado con mano maestra. La entrevista del rey padre con la amada de su hijo es una de las páginas más patéticas en la historia de Portugal y Camoens acierta en su descripción. Viene luego el truculento relato de aquella venganza feroz y la solemne traslación del cadáver de Doña Inés, ante la locura de Don Pedro, quien gritaba ¡la reina de Portugal!, ordenando a todos que besaran la mano, cadavérica ya, y publicando que había sido su mujer legítima. Después de esto, Don Pedro se convirtió en un gobernante dedicado a castigar delitos con una fiereza inaudita; de ahí su sobrenombre de Cruel. El autor no justifica esta pasión devastadora, pero se conmueve y la comprende:

"¿Pero quién puede librarse de los lazos que tiende blandamente el Amor entre rosas y la pura nieve humana, el oro y el alabastro transparente? ¿Quién es capaz de apartarse de una peregrina hermosura, de un verdadero rostro de Medusa, que aprisiona el corazón, convirtiéndolo no ya en dura piedra, sino en un encendido deseo?" Patetismo, tragedia por un amor que lleva a la muerte y a la locura, por un destino infortunado en donde la pasión tempestuosa, incontrolable, domina la razón y la pierde.

Tras este somero estudio, cabría preguntarse: Pues bien, ¿qué valor último ofrece "Los Lusíadas"? ¿cuál es el balance final? La épica es la Literatura de las grandes hazañas del hombre, y lo que convierte una epopeya en universal es, precisamente, ese saber romper las barreras del espacio y del tiempo, presentando una obra válida para todos. La verdadera epopeya es aquella que, si bien ensalza las virtudes, los hechos heroicos y el espíritu de un pueblo determinado, nos ofrece al HOMBRE en el más pleno y universal significado, al héroe que amalgama lo mejor del espíritu humano sin sujetarlo a raza, época o país específicos.

Y es ésta la gran aportación del poema épico lusitano. Injustamente, la crítica no lo ha levantado aún a la altura que se merece. Hay muchos estudios sobre la obra y su autor, es cierto, pero por lo general se les ha confinado al ámbito nacional, a un género y un movimiento literario circunscrito, pero sin destacar el alcance universal que encierra.

“Los Lusíadas” es el himno a la gloria humana que venció una de sus grandes batallas: la conquista del mar, la unión de los dos hemisferios morales de la Tierra, el dominio de nuevos mundos. Independientemente de los inestimables valores históricos y literarios que la obra contiene, está su profundo sentido humano: Camoens nos entrega su sensibilidad, su espíritu y el de su pueblo a través del protagonista Vasco de Gama y de los diversos relatos que entrelaza. Dejando a un lado los nobles ideales que exalta —generosidad, justicia, valentía, fidelidad, etc.— nos encara con otros más altos todavía: fe y esperanza del hombre en el mundo y en su destino. El aspecto culminante que se proyecta en la epopeya es el afán de fama, la búsqueda de gloria imperecedera, de inmortalidad. Esto explica la tremenda lucha por singularizarse, por sobrevivir en la memoria de los hombres:

“La inmortalidad que, según los antiguos, tan entusiastas de sus grandes hombres, alcanzaban los héroes en el estelífero Olimpo, a donde los remontaban en alas de la Fama en premio de sus acciones valerosas y de ese trabajo inmenso que se llama el pendiente y escabroso camino de la virtud, pero dulce, agradable y lleno de delicias cuando se llega a su término, no era otra cosa sino la recompensa que concedía el mundo por sus inmortales y sublimes hechos.”

Luis Vas de Camoens, portugués universal, logra su propósito último al entregarse a sí mismo en “Los Lusíadas”: con ella se immortaliza, consigue la supervivencia literaria y humana de la fama, porque lega, además de una obra de arte inmarcesible, su propio espíritu, el cual palpita siempre lleno de vida en cada hombre que al leer la epopeya sienta su belleza y su verdad, y comparta esas ansias de trascender.

EL MITO Y LA HISTORIA EN LA REGIÓN MÁS TRANSPARENTE

LYDIA R. DE DÍAZ

Mayo de 1980.

EL TEMA CENTRAL EN *La Región más Transparente* es la búsqueda de la identidad del mexicano. Para efectuar esta búsqueda, Carlos Fuentes realiza en su novela una evaluación de la historia de nuestro país. Sin embargo, en México la historia está hecha de mitos; y a la vez, en nuestro modo de conducirnos se revela que la Mitología Náhuatl sigue teniendo un fuerte influjo en nuestras estructuras mentales. Los antiguos mitos solamente han cambiado en su forma exterior; pero, en el fondo, constituyen la motivación básica de gran parte de nuestras acciones. Por ello, si la revisión histórica ha de servir para comprender la personalidad (o falta de ella) del mexicano, Carlos Fuentes introduce también un amplio contenido mítico. El análisis de ese fondo mitológico conduce a la captación de un mensaje en extremo pesimista que el autor ha plasmado en la obra. Y, a la exposición de ese mensaje tiende el presente ensayo.

Todo en México es inexplicable a la lógica. Zamacona es el personaje que sólo muere porque sí, acción que representa el carácter de ilogicidad en el mexicano: la causa de su muerte es el hecho de que a su victimario no le gustó su forma de mirar. Y el mismo Zamacona es quien mejor evalúa este problema social; dice: “Todo lo mexicano es sentimentalmente bueno, aunque prácticamente sea inútil”; y, “México no se explica; en México se cree”.

Sin embargo, el fondo mítico de la novela halla su más amplia expresión en Ixca Cienfuegos, con su triple valor: como personaje, como símbolo de la urbe, y como espíritu de los dioses caídos del Anáhuac, que exigen su